

Escuela de Adultos Los bolines

Maestros gitanos

Una escuela entre compadres

Febrero del 81. Conocí al Bolín cuando la guerra de Tejero, como él suele decir, veintiséis años ya. Llegó con su ciclomotor a vernos allí, a Radioenseñanza-ECCA, a la entrada del barrio del Zaidín, donde yo trabajaba, y vivía, en aquellos tiempos. Charlamos un rato, tranquilos... Venía alentado por Adolfo Chércoles, mi compañero jesuita y colega de tantos años, que le había convencido de que podía avivar y enseñar a sus vecinos. De vuelta hacia el Polígono de Cartuja, su entorno, llevaba unos libros, unas poesías, y una pequeña pizarra, bien amarradita junto al sillín. Lo demás, lo principal, lo ponía él: su ilusión, su empeño, su entrega. Con eso se empieza una escuela, una historia. ¿Para qué más?

Bueno, con eso, sí, pero sobre todo con un puñado de compadres -primeros alumnos de esta escuela de adultos-, en una acera del Polígono, porque en las casas no se cabía, ...y en las otras escuelas no llegaban aún a fiarse de esta novedad: ¡veían raro esto de que los gitanos se juntasen ellos mismos para aprender!

Ignacio Molina, SJ
Barrio Almanjáyar, Granada

Tuve la suerte de poder incorporarme a Los Bolines, en el 88. Ni la jubilación ha sido capaz de despegarme de ellos. ¡Algo habré aprendido, y sigo aprendiendo! ¿Qué? El estilo de sabernos escuchar, animar, proponer y defendernos, como grupo, como escuela, como barrio. Y, por ello, puedo afirmar que en estos muchos años no he presenciado nunca ninguna riña dentro de nuestra escuela a pesar de la diferencia notable de procedencias (gitanos, payos, magrebíes, sudamericanos, subsaharianos, orientales,...) El respeto, la tolerancia, la alegría ... y hasta la limpieza, por qué no, son básicas y palpables.

La escuela es para nosotros el rincón más bonito del Polígono, lugar de encuentro, donde tantas personas han podido conocerse y relacionarse en libertad. Y eficiente: en nuestros escritos consta que, desde el 84 en que se constituyó oficialmente



Manuel con Ignacio Molina, SJ.

te como escuela municipal, pionera a nivel estatal para estos *vecinos iletrados*, han llegado a apuntarse, para el carnet de conducir, algo más de 3,000 personas. Naturalmente se aburrieron unas, suspendieron otras, pero han aprobado ya casi 2,000. Esta tarea quizás pueda llamarse *reinserción social*.

Hubo años en que nos pidieron además la preparación al Graduado Escolar y lo impartimos durante varios cursos. Pero desde hace doce años la demanda se orientó también a la Informática, y estamos en ello. Nos dedicamos, por tanto, a los tres modos reconocidos de alfabetización: a la clásica de leer y escribir, del pasado; al lenguaje vial, del presente; y al informático, del futuro.

El estilo y sus efectos multiplicadores

Será quizás ese conjunto, enseñantes cercanos a los alumnos/as, mayores y jóvenes- ya de tres generaciones-, ambiente alegre, tareas sencillas, *estilo...*, el que da valor y consolida esta escuela *que es de todos* -nuestra primera frase en la pizarra año tras año-, como algo singular de educación de adultos. Son numerosas las personas que han venido y vienen a conocerlos. Autoridades políticas y académicas: del Ayuntamiento, de la Consejería de Educación, de las diversas Delegaciones Provinciales, de otras Autonomías...; y religiosas, muchas (hace unos quince años hasta a un Obispo se le ocurrió entrar...); y muchos licenciados y maestros; y amigos y amigas de todo tipo. Año tras año vienen puntualmente autobuses del otro lado de Andalucía con estudiantes de pedagogía a pasar un día de convivencia en la escuela. Y televisiones estatales, autonómicas y privadas, extranjeras, radio, prensa...

Hemos podido tratar con gitanos andaluces, valencianos, aragoneses, catalanes, madrileños, franceses, rumanos, escoceses, brasileños... Nos han visitado amigos europeos, vecinos africanos, y de Centro y Suramérica. Una estudiante alemana vino a hacer las prácticas entre nosotros; y hace unos años otra joven danesa nos visitó en cuatro ocasiones. Y por supuesto tampoco nos hemos quedado remisos a la hora de visitar, viajar y compartir: por toda Andalucía, Murcia, Madrid, Palencia..., exponiendo nuestras experiencias.

Y, ¿por qué así? Creemos que porque la intuición original fue acertada: confiar en que los *enseñantes* -en este caso de *etnia gitana*- podían ser, y fueron de hecho, los *protagonistas* de su proceso educativo en todos sus aspectos, y abiertos al barrio, y a los que quisieran venir, y mientras más desechados por la sociedad, más primacía para abrirles las puertas. Intentando trabajar con seriedad,



responsabilidad y alegría. Esto es un *estilo*, y no hay más, ni menos. Por eso ha sido hasta posible ofrecer clase en domingo, cuando hace falta, en vísperas de examen. Y que un jubilado no tenga por qué irse del equipo, sino que se quede. ¿El mundo al revés? Así de sencillo, así de difícil. ¿Por qué no va a ser posible también la gratuidad, el don, la entrega, en el siglo XXI?

Felicito a esta nuestra escuela por estos más de 25 años en esta otra *guerra*, demasiado real a veces, que tiene su peor enemigo en tanto crítico tópico, que reprocha a nuestros vecinos del barrio la hipotética desgana y la falta de *integración* en la sociedad. Mejor *colaborar*, *convivir* y *respetar*. Lástima sería que ese *pasotismo* hiciera mella en el caminar de nuestra escuela, pues hemos vivido y gozado mucho en nuestra tarea. ¡Y lo que nos quede! ■